

COMUNICADO DE PRENSA

Convocados por La Comisión de Conciliación Nacional de Colombia, La Comisión Alemana de Justicia y Paz y la Asociación Católica Alemana de Cooperación al Desarrollo AGEH, provenientes de 15 países, nos hemos reunido en la sede de la Conferencia Episcopal. Vinimos para ser solidarios con el pueblo colombiano que ha sufrido la violencia y está en proceso de paz, para aprender de su coraje y de sus búsquedas, y para compartir nuestra experiencia en otros lugares de conflicto.

Durante la semana hemos encontrado a víctimas, guerrilleros en prisión, ex militares y trabajadores por la paz en Bogotá, Soacha, Medellín, Cali, Quibdó y Cúcuta.

Hemos recibido el impacto profundo de los sobrevivientes de la guerra y sentido en ellas y ellos, el dolor de la experiencia de la barbarie y de la muerte, su clamor por la verdad y la aceptación de responsabilidades de todos los actores que contribuyeron a la violencia, y al mismo tiempo hemos aprendido de la grandeza, el perdón y la esperanza de los que más han sufrido. Y con el Papa Francisco pedimos a Dios que el dolor de tanta sangre inocentes sea semilla de una reconciliación definitiva.

Escuchamos con atención a los militares retirados de Acore y nos preocuparon sus ideas, críticas y temores frente al proceso de paz. Al mismo tiempo hemos conocido del apoyo y la confianza de los militares activos al proceso, altos mandos del Ejército y de la Policía, que han participado en las negociaciones, y acompañan con determinación la paz.

Encontramos en la cárcel de la Picota a miembros de las FARC y a un pequeño grupo del ELN. Escuchamos las razones de su lucha armada por la justicia y su opción irreversible por dejar la guerra, y reintegrarse a la vida civil. Ellos nos mostraron sus sufrimientos, las expectativas de sus familias, sus sueños campesinos, sus esperanzas y el reconocimiento de sus errores en la guerra. Por otra parte teníamos en agenda encontrar a miembros de las Autodefensas en la cárcel pero no se nos permitió verlos.

Escuchamos finalmente a diversos grupos de mujeres y hombres activistas de la paz y la reconciliación, que se han jugado la vida en este empeño, que han visto morir a miles de compañeros que soñaron con el cese al fuego definitivo, que luchan por proteger a los líderes indígenas, campesinos y afrocolombianos que están siendo asesinados, y que continúan trabajando por una paz verdadera donde la vida con dignidad sea posible para todos.

Para ellos y ellas, sobrevivientes, luchadores por la paz, militares y guerrilleros, queremos expresarles nuestra cercanía fraterna, la compasión con que compartimos su dolor, la fuerza que sentimos en la esperanza de la paz definitiva en medio de todas las dificultades. Y queremos invitarles a continuar con determinación en este esfuerzo.

Admiramos el compromiso de muchas personas de iglesia, que trabajan por la reconciliación en medio de contradicciones y peligros. Como compañeros en esta tarea queremos animarles para que acrecienten su compromiso por la paz, para que se unan para invitar a no tener miedo, a mostrar que las Iglesias católica y líderes espirituales están allí, para enfrentar la crisis ética, llamar al perdón, asegurar que se diga toda la verdad, se restauren todas las

víctimas, no haya impunidad, se termine el narcotráfico, pare la corrupción y se guarde la memoria para que jamás haya repetición de la barbarie.

Hemos aprendido profundizado en que el ser humano , que ha sido victimizado y excluido juntamente con la creación, forma el sentido profundo de nuestra misión. Que en la implementación de los acuerdos, la verdad, la justicia y la perseverancia son esenciales, No podemos olvidar la enseñanza de los últimos Papas quienes han expresado que la paz solamente se consigue cuando se terminan las causas estructurales de inequidad y exclusión social y política que dieron lugar al conflicto armado.

Que es indispensable ganar la visión de que formamos una sola comunidad humana en la que todos somos interdependientes y responsables. Del Estado y de los militares esperamos hoy, al lado de las comunidades en riesgo, el control sobre los territorios donde grupos criminales y paramilitares están matando a líderes. De manera particular llamamos al ELN y al Gobierno que adelantan las negociaciones en Quito, para que de lado y lado se den pronto los pasos que permitan el final de la guerra y el comienzo de las transformaciones que se esperan de la participación de la sociedad.

Finalmente constatamos el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz colombiano e instamos a nuestros países, a las instituciones internacionales y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a continuar acompañando, y protegiendo esta tarea bella y difícil, para terminar con el sufrimiento de un conflicto armado salvaje y brutal de más de cincuenta años.

Hoy, día del aniversario del asesinato del Beato Monseñor Oscar Romero, asesinado por la paz, repetimos con el Papa Francisco que esta vez no tenemos derecho a permitir que el intento por la paz de Colombia vuelva a fracasar.